completo.= 1935-36
nº 1 a 14

Reproducción facsímil del semanario del Sindicato Español Universitario

BIBLIOTECA NACIONAL

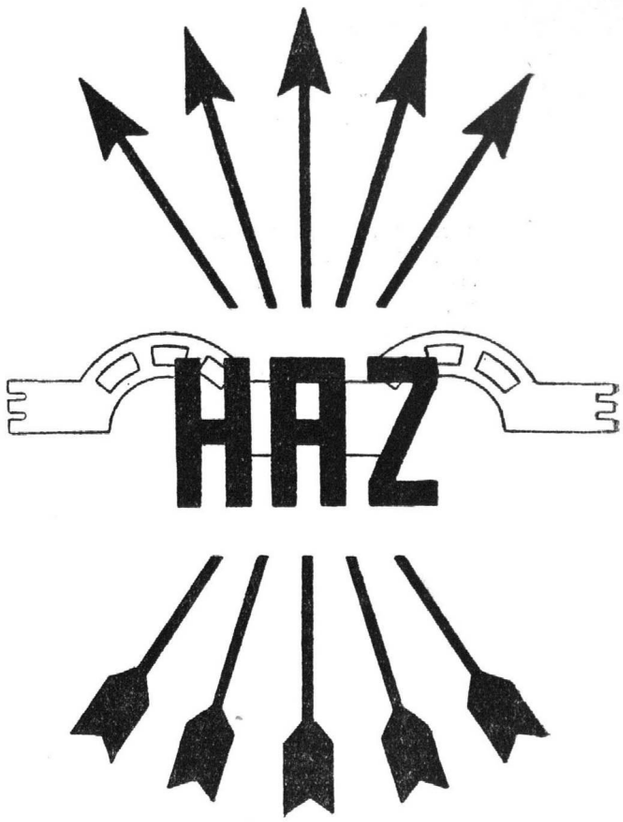
EDICIONES DE LA
VICESECRETARIA DE
EDUCACION POPULAR
MADRID - MCMXLIV

Biblioteca Nacional de España

Z
249

D/8311

Biblioteca Nacional de España



Reproducción facsímil del semanario del Sindicato Español Universitario

EDICIONES DE LA
VICESECRETARIA DE
EDUCACION POPULAR
MADRID - MCMXLIV

Biblioteca Nacional de España

DE ESTA REPRODUCCION FACSIMIL SE HA HECHO UNA EDICION DE 4.800 EJEMPLARES EN PAPEL REGISTRO Y UNA ESPECIAL DE 200 EJEMPLARES EN PAPEL REGISTRO EXTRA NUMERADOS DEL 1 AL 200

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA Y PROPAGANDA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

Biblioteca Nacional de España

La revolución es la tarea de una resuelta minoría, ~~resuelta~~ ~~tan~~ inasequible al desaliento.

[illegible]

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

UNIVERSITARIOS Y FALANGISTAS

SE ha señalado muchas veces, pero nunca se ha razonado bien, el hecho de que José Antonio reclutara sus huestes más numerosas y aguerridas entre el elemento universitario. En la Universidad, se ha dicho, está la juventud, y ésta fué la que le siguió. Pero, en primer lugar, no todo en la Universidad es juventud, a lo menos tal como suele entenderse esta palabra. Y, en segundo lugar, también había jóvenes en otras partes, y en mayor número, y no acudieron, sin embargo, tantos. La explicación, por consiguiente, hay que buscarla en otra parte.

Un universitario es un hombre consagrado a la ciencia. Consagrarse a la ciencia no es, desde luego, alistarse en el grupo de los sabios distraídos o medio tontos, ni siquiera esforzarse en saber muchas cosas. Lo que le importa al universitario es conocerlas bien; en el sentido más preciso de la palabra: identificarlas. Hincarlas en su alma, en sí misma. Lo que ante todo le interesa es no confundirlas. Cabalmente, lo contrario que ocurre al hombre vulgar. Este vive feliz y optimista, confundiéndolo todo, para escándalo y desesperación del hombre de ciencia.

Ahora bien: unos más otros menos, todos llevamos en el fondo un hombre vulgar. Hay en el confundir las cosas un extraño placer, como lo hay en emborracharse. Lo que distingue al universitario y al hombre continente es un grado especial de sensibilidad, superior al del resto de sus semejantes, que le hace esforzarse por evitar la confusión y la embriaguez como cosas envilecedoras. El universitario no es el hombre que no confunde nunca; es el que no quisiera, de ningún modo, confundir.

Por eso, el universitario, que se sabe capaz de abandonarse y de traicionar su misión, como el hombre cristiano se sabe capaz de pecado, vive en perpetua vigilancia hacia sí mismo, en ininterrumpido entrenamiento, en «askesis» constante e implacable. Su empresa, cuando no es una burda falsificación, es, sobre todo, empresa de ascetismo.

* * *

Falange y Universidad se abrazan y se entienden en una común voluntad ascética. Por eso fué tan rápido y tan fecundo su entendimiento. Mientras ambas sean fieles a su misión, su hermandad estará asegurada.

Biblioteca Nacional de España

En los números de HAZ que se recogen en esta edición va contenida aquella Falange de los primeros tiempos, que de modo tan claro supo hacerse entender en la Universidad. Esa Falange en la que apenas cabe distinguir si fué un movimiento que penetró en la Universidad o la Universidad misma, la Universidad auténtica y eterna, en movimiento. Sepamos entender su mensaje y serle fieles. La empresa no es liviana; exige una renuncia permanente, una implacable acción de vigilancia frente a la tentación de desfallecimiento y de abandono. Quien para ello no se encuentre con fuerzas, mejor es que deserte de la Falange, mejor es que deserte de la Universidad. Sería vano intentar contrabando; sobre ser conocidos de sobra los modos de los habituales, el propio José Antonio los denunció ante el S. E. U.: «Nuestra época no es ya para la soberbia de los esteticistas solitarios, ni para la mugrienta pereza, disfrazada de idealismo, de aquellos perniciosos gandules que se ufanaban en llamarse rebeldes.» Ni solitarios, ni gandules, ni nada que nos mueva a hacer concesiones a la mediocridad. Sólo en un desbordado afán de servicio, de superación, de luz y de estilo podremos seguir siendo, de verdad, estudiantes y falangistas.

Sólo así nos será posible dirigirnos a los demás limpiamente y decirles, con palabras de José Antonio: «Nosotros, estudiantes, no os llamamos con la invocación del nombre de España a una charanga patriótica. No os invitamos a cantar a coro fanfarronadas. Os llamamos a la labor ascética de encontrar bajo los escombros de una España detestable la clave soterrada de una España exacta y difícil.»

Enero de 1945.

JOSE LUIS DE ARRESE

Biblioteca Nacional de España

HAZ

SEMANARIO DEPORTIVO UNIVERSITARIO

AÑO I.—Núm. 1 | MADRID 26 de marzo de 1935 | Precio: 20 cts.

UN MANIFIESTO

El Sindicato Español Universitario a todos los estudiantes

Posición del S. E. U. ante los problemas universitarios y el momento actual. Estamos donde siempre y más firmes que nunca

El Sindicato es hoy la agrupación universitaria de más vigor

Cómo surgió el S. E. U.

Hace poco más de un año que un grupo de jóvenes, llenos de amor por el profesionalismo y de un espíritu revolucionario plenamente nacional, se agrupaban en torno a una bandera para iniciar sus trabajos en pro de los intereses profesionales.

Sus propósitos eran magníficos. Nacía en las peores circunstancias para la juventud universitaria, en los momentos en que una desorganización total y abominable iba minando los escasos cimientos que aun le quedaban a las instituciones escolares de España.

El Sindicato Español Universitario abrió desde un principio sus brazos a todos los compañeros.

Venía a luchar por una Universidad nueva, y era preciso que esta labor se realizara agrupados, unidos todos en un verdadero haz de espíritus jóvenes y revolucionarios. Por eso el S. E. U. laboró desde un principio como uno de sus fines esenciales por la sindicación única y obligatoria.

En aquellos primeros momentos, el S. E. U. sabía que su esfuerzo habría de chocar frente a los movimientos que, llamándose universitarios, atendían a todas las actuaciones, excepto a las que más obligados estaban para con la masa escolar, a romper los bandos, a unificar a los escolares, a volver a conseguir aquella Universidad que tan excelentemente definía el rey sabio como el «ayuntamiento de maestros y discípulos».

La labor de otras Asociaciones

Se ha ponderado muchas veces los beneficios alcanzados por otras entidades estudiantiles, como menosprecio a las actuaciones del S. E. U. Y es de preguntar: ¿Para quiénes se hicieron? ¿Por quiénes lucharon?

Sólo y exclusivamente por aquellos que estaban junto a sí, por quienes, ansiosos de esas prebendas, les seguían, recibiéndolas como premio a su servilismo.

El S. E. U. no ha luchado ni luchará nunca por una parte sólo de estudiantes. Lucha por *todos*, porque ansía tener a todos junto a sí, convenciéndoles de la realidad de sus actos y de la nobleza de sus actuaciones.

Sólo ante una clase de universitarios hemos de tropezar para desarrollar nuestro programa. Son aquellos que, siguiendo las banderas de los partidos antinacionales, sean éstos cualesquiera, intentan utilizar a la juventud española como maniobra ante sus torpes actuaciones. Los demás, los estudiantes que sienten revivir aún dentro de su espíritu un amor hacia España y hacia un próximo resurgimiento de su poderío, habrán de coadyuvar desde nuestras filas con toda la fe, con todo el entusiasmo y con toda la energía con la que lo vienen haciendo los elementos del Sindicato Español Universitario.

La lucha en la Universidad

Vamos a la lucha. Estamos en ella, pero no por el simple deseo de la crítica, no por el ansia innoble de dominar en las Universidades. Luchamos y lucharemos contra todo lo actual, porque llevamos un programa nuevo, porque estamos en condiciones de llevar a cabo un programa completo de reorganización de la vida universitaria y postuniversitaria.

Tratar de adueñarse de los mandos, intentar dominar en la Universidad para olvidarse luego del compromiso contraído, no; eso no es capaz de hacerlo sino quienes han olvidado en absoluto qué es y qué significa un puesto de representación, un puesto de dirección en las luchas universitarias.

La F. U. E. y sus sucesores

Se ha creído en el mito de la anulación del espíritu combativo en la Universidad. Han creído y han echo creer a quienes les convenía esta pasividad, que ya no debe existir lucha en la Universidad «porque no existe la F. U. E.» ¿Acaso era eso sólo lo que se proponían? Nosotros tendemos mucho más allá. Era preciso desde luego destruir, aniquilar el reducto de elementos enemigos del poderío español, que se unía en aquella Federación.

Sin embargo, había también dentro de su seno elementos de buena fe, ansiosos de una lucha franca y de un programa lealmente universitario y español. Al nacer nosotros se nos unieron. Hoy comparten nuestros trabajos.

Quizá queden aún algunos universitarios despistados, algunos que no comprendieron bien a ellos o a nosotros. Si es así, en nuestras filas se sentirán más fuertes y más unidos que nunca para el logro de los fines que todos ansiamos.

Ahora bien; ante aquellos que anteponen a todo su lucha de clase, ante los que olvidándose de su calidad de españoles y universitarios se dedican a menospreciar nuestros ideales, en defensa de otros a los que nada tenemos que envidiar, esos señoritos del B. E. O. R. que hoy son los que intentan revivir adueñándose del nombre del F. U. E., ante esos nuestra lucha franca.

Y luchamos, en la seguridad de que nos hallamos en posesión de la verdad. Los elementos del B. E. O. R. no son tales revolucionarios ni entienden siquiera lo que es ese revolucionarismo que pregonan.

Son pobres individuos que ansían despuntar y dominar sin el valor y los medios suficientes para enfrentarse en el trabajo de sus compañeros de estudio y luchar junto a ellos.

Con demagogia pasada de moda halagan a los obreros, les ofrecen aquel paraíso del proletariado que, naturalmente, será *dirigido por ellos*, y no saben que si alguna vez su programa se llevase a cabo, serían ellos los primeros en caer por sus mismos «camaradas» desengañados de sus actuaciones.

En muchos círculos «burgueses» y en más de una reunión de los «enemigos del proletariado» podría observarse claramente el espíritu «revolucionario» y «proletario» de esos líderes del Bloque.

Contra esos elementos, contra esos mal llamados universitarios es, contra los que nosotros hemos de luchar.

El resto de entidades escolares

No nos importa que pueda tildársenos de falta de revolucionarismo. No vemos ninguna juventud que pueda darnos lecciones sobre ello. Somos más revolucionarios que nadie; pero hemos entendido el fondo de este vocablo.

Queremos un cambio total de política universitaria en actuaciones, en arte y en estilo. Pero acoplamos todo y luchamos por la revolución de todos.

Cuando se va así, cuando en la lucha que se presenta se olvidan halagos y demagogia, se ha de tropezar con incalculables inconvenientes. Nosotros no halagamos, porque no mentimos. Sabemos que ninguna fracción escolar es hoy digna de llevar por cauces universitarios y españoles a las juventudes, dejando a una parte la labor puramente confesional, para la que tenemos toda clase de respetos, y por eso estamos fiente al B. E. O. R.: por su enemiga a nuestros principios básicos, y en expectativa para con otras aun no definidas en su actuación, en la seguridad de que, para cuando redunde en beneficio de nuestros principios, nos encontrarán siempre dispuestos a la cooperación total.

La nueva lucha universitaria

Hoy el Sindicato Español Universitario ha alcanzado las mayorías en casi todas las Universidades españolas (en Valladolid, por ejemplo, nuestro movimiento es el único que subsiste). Era de esperar que este empuje y esta fuerza que ha logrado el S. E. U. en poco tiempezaría a despertar de nuevo envidias y rencores.

No nos importa. El Sindicato Español Universitario persiste en sus trabajos de profesionalismo y de unificación de estudiantes, y no ha de tardar mucho en conseguirlo.

Todos los resurgimientos que se intentan son nulos. Todas las maniobras que se trazan, burdas. Estamos donde siempre y más firmes que nunca.

El Sindicato Español Universitario agrupa a la mayoría de estudiantes, y ha de laborar hasta que se encuentren convencidos en su seno todos, absolutamente todos los que cursan sus estudios en los centros de enseñanza.

Es necesario que cuantos estudiantes permanecen alejados de las luchas se inscriban en el Sindicato. No se dejen engañar también por quienes les dicen que la lucha en la Universidad ha concluído.

La lucha brutal, aquella lucha que nunca debió existir en los recintos universitarios, ha terminado, afortunadamente.

Pero nos queda una nueva lucha, menos expuesta, pero de una importancia capital. La Universidad, en las condiciones en que hoy se encuentra, es un recinto sin alma y sin vida. Tenemos que tender todos a darles ambas cualidades.

La reforma universitaria

Se amontonan en el Ministerio un plan tras otro de reforma universitaria. Por lo visto, es una de las ansias de quienes llegan a ocupar la cartera de Instrucción Pública.

Los planes se suceden más rápidamente de lo que fuera de desear, y, sin embargo, ninguno de ellos responde a las necesidades de la enseñanza

¿Cuál es la causa? Sencillamente, la anulación del criterio estudiantil.

Creen también que la enseñanza, que la formación de la cultura de las próximas generaciones, puede estar a merced de los vaivenes políticos, de izquierda o de derecha. Sin embargo, la enseñanza no puede ser nunca nada más que de una forma: que consiga formar en los españoles, «por medio de una disciplina estatal y rigurosa de la educación, un espíritu fuerte y unido».

Toda enseñanza que pueda motivar esa desunión de los estudiantes es nula, es falsa, es antinacional.

(Continúa en la segunda plana.

Biblioteca Nacional de España

CINEMA

CINE - CLUB S. E. U.

El 23 de febrero hemos celebrado la primera sesión de nuestro Cine-Club.

Nuestro Cine-Club es político; tiende a presentar en esta época, en que se mezclan la grandeza y la decadencia de una civilización, una nota alegre y combativa. Por eso, en nuestra primera sesión, dedicada exclusivamente al cinema italiano fascista, ha sonado como un disparo entre los aficionados *snobs*, aficionados al cinema marxista.

Vigías del mar y *Tierras redimidas* son dos buenos documentales de las últimas realizaciones italianas—prestigio internacional y reconstrucción interior—, conseguidas por la voluntad del Duce Mussolini.

Camisa negra, cuyo título despertaba tanta expectación, presenta gráficamente la historia de Italia desde 1914 a 1933; vive en esta historia una pobre familia campesina de las lagunas pontinas. He aquí cómo Forzano presenta esta historia:

«1914: La vida miserable de la familia campesina en la zona palúdica de Pontinia. Mitin socialista: el orador habla del peligro de la guerra y del congreso que la Internacional celebraría en el mes de agosto en Viena contra la guerra.

Sarajevo: Declaraciones de guerra. Desaliento entre los obreros, que creían que el socialismo evitaría la guerra.

La intervención D'Annunzio, Mussolini, *Il Popolo d'Italia*. Cuatro años de guerra; Gorizia..., Monfalcone.., Vittorio Veneto...

1918: El armisticio. Versalles. La victoria desaprovechada. Los irredentistas siguen en pie. La anarquía se apodera de Italia. Surge el fascismo.

1922: Marcha sobre Roma. Mussolini gobierna. La revolución fascista ha triunfado.

La segunda parte de la película es un documental de los progresos realizados por la revolución fascista: Obra nacional, Balilla, Dopolavoro, Milicia para la seguridad nacional, carreteras, riegos.

Camisa negra, como película de propaganda, no tiene nada que envidiar, en realización, a las películas rusas. Tiene momentos magníficos, tales como el mitin socialista y las declaciones de guerra.

Los trozos de documental de las batallas que se han metido en la película tienen una gran veracidad. Como escenas de masas son impresionantes, sobre todo, la de la marcha sobre Roma.

La parte documental de la película es una sucesión de imágenes y estadísticas que, por su demasiada longitud, llegan a hacerse un poco pesadas.

Los únicos defectos que encontramos a *Camisa negra* son las lagunas que surgen en la historia particular y la mala interpretación de algunos actores de ésta. Forzano debió escoger estos actores entre antiguos combatientes y campesinos que hubieren estado en la marcha sobre Roma.

No obstante, la cinta fué calurosamente aplaudida, tanto al final como en algunos momentos.

La prueba del éxito de nuestro Cine-Club es la expectación despertada en provincias. Próximamente este primer programa se proyectará en Salamanca. Hará la presentación de ella nuestro camarada Ernesto Jiménez Caballero.

VEGE.

CRÓNICA

El desierto y la Legión extranjera son los elementos—fotogénicos y dramáticos—que han sido abundantemente aprovechados por el cinema; a veces, con estos elementos se han conseguido, al lado de unos magníficos *films*, otros de una mediocridad horrible. Heber Breunon, Stemberg y Pabst, han sido los directores que mejor han captado el ambiente fotogénico y dramático de estos temas.

Hebert Breunon, el excelente director de *El Capitán Sorrell*, ha llevado a la pantalla la adaptación de dos argumentos sacados de la trilogía novelesca de P. C. Wrem; de estas dos realizaciones, *Beau Gerte* quedará, seguramente, como modelo de este genio en este *film*, perfecta captación del ambiente triste y hasco de los hombres sin patria, fué cooperado por una excelente interpretación. En su segunda cinta sobre este tema, *Beau Ideal*, las primeras escenas (sublevación y castigo de los legionarios) tienen el fondo trágico y casi exacto de un documental sobre la vida despreciable que da Francia a los fraudadores de su Imperio colonial.

Marruecos, la magnífica película de Stemberg, nos presenta la cara opuesta de los *films* de Bremon; mientras éste nos muestra el lado duro y descarnado de la vida dura de la Legión, *Marruecos* nos presenta la vida romántica y aventurera de los legionarios. En el aspecto documental, más bien parece una película de propaganda; artísticamente (dirección e interpretación), es una buena película.

La Atlántida, de Pabst, basada en la obra de Benoit, es un canto al desierto; el elemento humano estorba en ciertas escenas. La belleza de esta película se ve en los programas, en que sobre la quietud irreal de la arena se destaca la silueta lejana del «tarqui» que vigila el camino misterioso del Sahara.

Ultimamente se han estrenado en Madrid dos películas sobre estos temas: *La Patrulla Perdida*, de Jhon Ford, y el *Signo de la Muerte*, de Jacques Feyder.

Los soldados ingleses que viven la tragedia de *La Patrulla Perdida* parecen arrancados de los versos imperialistas de Kipling. Jhon Ford ha realizado con *La Patrulla Perdida* una buena película; la interpretación está ajustada al carácter de cada personaje; el único que desentona es Boris Karloff.

De *El Signo de la Muerte*, de Jacques Feyder, artísticamente es una buena película; en su aspecto de documental sobre la vida de la Legión, es un *film* de propaganda parecido a *El Sagento X*, *Hombres o diablos* y otras muchas cintas realizadas con este fin.

El aspecto cómico de la Legión está captado perfectamente en la película de Stan Laurel y Oliver Hardy, *Heroes de Tachuela*. La tragedia amorosa, base de casi todos los argumentos sobre este tema, tiene una gran comicidad; todos, legionarios, oficiales y árabes, combaten por olvidar a la misma mujer. Este es, quizá, su mejor acierto.

De las películas españolas que han tratado este tema, más vale no hablar.

LITERATURA

Ante el centenario de Lope

Chilla la Prensa, los críticos piden, las empresas preparan, ensayan las compañías. Se coge a Lope por aquí; se le despedaza por allá; se le adultera, añade, corta y pega en esta obra y se le roba en esta otra.

¡Pobre Lope! Sus comedias no se conocen; sus magníficas y briosas obras españolas, populares, llenas de un romanticismo clásico—todo lo clásico que podía ser un Renacimiento español—, están escondidas, llenas de polvo, en esos catafalcos que forman el panteón de la Coleccion de Autores Españoles. Ahí descansan en paz. No se leen, no se publican, no se representan.

Y cuando se representan..., ¡de qué manera!

Nosotros proponemos desde estas páginas—aun cuando haya de unirse nuestra voz a ese coro de ranas vociferadoras—un homenaje más, el auténtico homenaje al Fénix, exigido por la ética más elemental· un solemne y ejemplar desagravio.

Si aquel hombre tan extraordinario levantara los ojos—cosas, al parecer, más absurdas hizo en vida—despedazaría, poseído de una divina rabia, a esos verdaderos herejes del arte, a esos pseudo-intelectuales que, creyendo trabajar con cera, calentaron y modelaron las obras a su gusto.

Vamos a referirnos a un caso concreto: *Fuenteovejuna*. A uno de esos modeladores de ocasión concreto: García Lorca. A una compañía: *La Barraca*. Y no nos referimos a este caso por ser de los peores; los hay infinitamente peores en el triste sino que a este drama tan auténticamente español le han deparado los intelectuales de pacotilla que se llaman revolucionarios. Nos referimos a este caso por ser una compañía universitaria la que lo ha representado.

García Lorca no añadió una letra a la obra de Lope. Menos mal que le faltaron arrestos para ello. Sin embargo, no vaciló en empuñar las tijeras. Y cortar aquí y allá de tal modo, que convirtió en entremés lo que era drama en tres actos. ¡Ah! Pero el delito no está en el número de los cortes. Si García Lorca se hubiera limitado a adaptar la obra a las exigencias de la representación, hasta es posible que le hubiéramos tributado nuestro aplauso. Pero su labor, movida por elementos indeseables del más repugnante tipo comunista, que operaban detrás de él, fué el transformar un drama auténticamente español, con las características tan españolas de odio a lo injusto y sometimiento incondicional ante lo justo—los reyes, en este caso—, en un mezquino drama rusófilo. Muy sencilla ha sido la operación: ha cortado aquí y allá los nombres de Isabel y de Fernando. Ya el pueblo no obra contra un tirano para entregarse al voluntario y deseado sometimiento a sus reyes.

«El rey sólo es señor después del cielo,
y no bárbaros hombres inhumanos» (1).

Ahora el pueblo mata porque sí, porque hay dentro de él una fuerza anárquica e impulsiva que le hace odiar a una clase; cuando el odio de clases—y si no, léase la literatura española—ha sido algo nunca concebido en España, en el país de los «señores» por excelencia.

Esta ha sido la obra de García Lorca No es él el primero en hacerlo. Peró no

(1) Acto III, escena II

El Sindicato Español Universitario a todos los estudiantes

(*Viene de la primera*)

La Universidad y los obreros

Una de las banderas que con mayor vigor se enarboló en otros tiempos, era precisamente lograr el acceso a las aulas universitarias de todos los españoles capacitados.

¿Se ha conseguido esto? Veamóslo. Las matrículas han sufrido un aumento más que ordinario. Luego, aquellos mismos profesores que mantienen estas teorías, son los que obligan tal cantidad de textos y de tales precios, que dicen muy mal de sus ideas de popularización de la enseñanza superior.

Han de llegar a la Universidad quienes verdaderamente lo merezcan, quienes puedan luego servir de algo a la Patria, quienes en el puesto que desempeñen estén dispuest s a laborar siempre por España y sólo por España.

En las condiciones de hoy, en las condiciones en que se pretende con los nuevos planes, la Universidad sigue reservada a los que su situación económica se lo permita, aun cuando su capacidad intelectual se los niegue.

No es demagogia, que, como anteriormente he manifestado, está muy lejos de ser nuestra norma. Es, sencillamente, una ansia de nuestro movimiento y un deseo que responde al espíritu que anima a todos los que nos siguen por su doble cualidad de españoles y estudiantes.

La vida post-universitaria

Ya estamos sufriendo en nuestra Patria el mismo problema que se siente en otras naciones en lo que respecta a la vida post-universitaria.

El problema del paro intelectual preocupa ya a casi todas las naciones, y no ha de tardar en ser otro de los graves problemas que pese sobre España.

La entrada en la Universidad de una forma libre, no hemos de negar que sea uno de los inconvenientes para estos problemas. Pero hay otros muchos más.

Echemos una ojeada sobre los centros de enseñanza española. Podemos asegurar que no existirá uno solo donde el cuadro de profesorado esté completo.

En cambio, hay cientos de licenciados y doctores que, después de los trabajos para lograr su licenciatura, se encuentran abandonados por los Poderes públicos.

Tenemos que pensar, camaradas universitarios, que nosotros estamos llamados a engrosar también estas filas, cada vez más pavorosas, del «parado intelectual», y que está en evitar para el porvenir un problema que nos pueda destruir un futuro lleno de ilusión

La sindicación única y obligatoria

He aquí la única realidad. Si queremos obtener nuestros derechos, si por encima de todo anteponemos los intereses profesionales, dentro de un espíritu general español habremos alcanzado nuestro mayor triunfo consiguiendo esa sindicación única, que nunca en mejor ocación que hoy puede surgir.

Necesitamos la representación claustral, representación de *todos* los estudiantes; necesitamos una reforma legal y justa de la enseñanza; necesitamos que la clase estudiantil sea dentro de su esfera la asesora para sus actuaciones.

Pues bien; todo esto no podremos lograrlo en fracciones. Esa desunión logra solamente que nos destruyamos, que nuestras voces no tengan fuerza, que nuestras peticiones no sean oídas.

Vosotros, estudiantes, que os llamáis independientes, podéis permanecer ajenos a cuanto signifique política; lo que no podéis de ninguna manera es no estar sindicados.

Necesitáis el contacto de vuestros camaradas de estudio, y necesitáis que se os defienda vuestros derechos. Esto podréis conseguirlo uniéndonos todos en esta labor sindical española.

En estas condiciones podremos *exigir* cuanto nos corresponde, y podremos cooperar a la formación de una nueva Universidad, tan española como siempre y tan grande como española.

ALEJANDRO SALAZAR SALVADOR,
Jefe nacional del Sindicato Español Universitario.

Biblioteca Nacional de España

NUESTRO PROGRAMA

La vida universitaria atraviesa por una de sus frecuentes y vergonzosas etapas de crisis en todas sus manifestaciones, tanto intelectuales como deportivas.

Los estudiantes, perdida la fe en los destinos gloriosos de la Universidad española, se hallan sumidos en el más aterrador de los males: en el escepticismo.

Nosotros hemos sentido revivir la gran misión de la Universidad española. Ansiamos ahora darla a conocer a TODOS los estudiantes, para raer ese gran mal, que es la indiferencia, que mata la fe en nosotros mismos y que alienta y ayuda a fecundar los egoismos, ya de grupo, ya personales, en perjuicio de los intereses de todos.

Existieron con anterioridad a nosotros algunos semanarios de carácter llamado estudiantil. ¿Qué ha sido de ellos? A nuestra aparición ya no los encontramos. Han fracasado. Pero han fracasado, porque los estudiantes que desean salir de esa ramplona situación en que que esos mismos elementos les han colocado no encontraban en ellos sino nuevos estupefacientes que les dominaban con mayor fuerza.

El anuncio de nuestra aparición ya ha despertado envidias entre aquellos que ya fracasaron en empresas que ellos, no entendiendo o no queriendo entender nuestro significado, llaman análoga la obra que vamos a emprender a las que a ellos les llevaron al fracaso. Nuestra obra no puede ser de resultados negativos, porque el espíritu patriótico latente en los estudiantes resurgirá y dará sus frutos al oir nuestras voces de alerta y de mando.

Venimos, pues, a luchar por los intereses de todos *los estudiantes, desentendiéndonos y aplastando a las pequeñas fracciones que tratan de dominar en la Universidad, para luego satisfacer los intereses de grupo, que nada tienen de común con las aspiraciones estudiantiles.*

Queremos ser el yugo bajo el que se unan en apretado haz todos los estudiantes, para que, con la fuerza que da la unión, podamos, no pedir, sino exigir las reivindicaciones de nuestros derechos y las mejoras de nuestra clase, siempre plegándonos a las exigencias de la vida nacional.

Lucharemos, pues, desde estas columnas por nuestros intereses profesionales.

Seguid nuestras actuaciones y nuestras consignas, y pronto, los que aun no estéis con nosotros, ingresaréis en nuestras filas, animándonos en nuestra labor; y los que ya estáis con nosotros, seguidlas, y veréis fortalecida vuestra fe en el futuro glorioso que está reservado a nuestra generación universitaria.

queremos ahora remontarnos a aquel maldito siglo XIX, en el que por primera vez y con iguales fines se cometió con *Fuenteovejuna* un parecido sacrilegio. Ahora, en el tercer centenario de Lope, pedimos un público desagravio al Fénix, para que aquellos que le agraviaron enrojezcan de vergüenza y para que no pueda volverse a especular con el teatro del que fué justamente llamado «Fénix de los ingenios», Fr. Félix Lope de Vega y Carpio.

E. R. L.

REVISTA

Prisma.—Revista de la Facultad de Filosofía y Letras.

Tiene todo el enorme valor de ser una revista hecha por estudiantes y para estudiantes. Es juvenil, movida, alegre. Tiene la colaboración justa y precisa: la de los estudiantes de Filosofía y Letras. Jóvenes animosos—futuros poetas, futuros literatos—y llenos, hoy, de la poesía, de la ilusión y del trabajo, rivalizan en presentarnos sus composiciones, tiernas, verdes aún e indicadoras, en muchos casos, de verdaderos genios.

Entre las firmas—nos referimos a las de los jóvenes, las de los estudiantes—descuella una: la de Rafael García Serrano. En el número de febrero publica un «Manifiesto romántico», lleno de magníficas visiones del mundo del sentimiento: «¿Por qué no regresar a esa época de genios sentimentales y revolucionarios? Hoy, el sentimentalismo reposa en el franco estilo de los rebeldes. Volver, volver... ¡Qué palabra más bella en el 1935!»

Sin exageraciones, creemos que García Serrano ha encontrado el verdadero camino. Ama el romanticismo puro, sin epilepsias ni suicidios. Ama el romanticismo sin melenas, sin cholinas, sin manchas de grasa. García Serrano es un revolucionario, un verdadero revolucionario del sentimiento.

La colaboración poética, limpia, juvenil, es lo que más adorna a *Prisma*. En ella hemos visto firmas, conocidas algunas, las menos; desconocidas otras, las más: Alfonso de la Torre, R. Artimee, Ascra Manuel, A. Ortiz Cabañero—autor de un hermoso canto a Castilla—, F. Casanova de Ayala, José Antonio Pezuela —que llena nueve renglones breves de sentimiento—, y otros muchos.

Prisma tiene, pues, indudables aciertos. Comparándola con sus antecesoras: *Cómpluto*, *Filosofía y Letras*, etc., las aventaja en juventud, en vivacidad, en alegría. Pero *Prisma* tampoco es lo que debe ser hoy una revista universitaria. Le falta el calor del momento presente. Felicitamos a los creadores de *Prisma*; pero no dejamos de dirigirles un reproche, lírico, como lo que ellos escriben.

El entusiasmo que genera suavidad, dulzura, poesía sentimental y páginas blancas, es propio de la época dichosa de la tranquilidad. En las épocas de negrura espiritual—lucha, pasión, guerra—el entusiasmo debe ser viril, enérgico; debe producir poesía épica vivida, páginas rojas y negras, lucha a cuerpo descubierto en la calle, bajo la luz de las estrellas.

No queremos en nuestras filas ni afeminados ni cobardes. Somos jóvenes nacionales y revolucionarios.

VISADO POR LA CENSURA

España incómoda

Por José Antonio Primo de Rivera

Yo también fuí de los que aspiraron a vivir en su celda. No sé de privilegio más atractivo que este de haber encontrado la vocación, de haberse encontrado uno mismo. La mayor parte de los mortales vive como descaminada: acepta su destino con resignación, pero no sin la secreta esperanza de eludirlo algún día. He visto a muchos hombres que en medio de las profesiones más apasionantes (como por ejemplo, la magnífica, total, humana y profunda profesión militar) soñaban con *escaparse* un día, con hallar un portillo que les condujera a la tranquilidad burocrática o al ajetreo mercantil. Estas son gentes que viven una falsa existencia; una existencia que no era la que les estaba destinada. A veces siento pirandelliana angustia por la suerte de tantas auténticas vidas que sus protagonistas no vivieron, prendidos a una vida falsificada. Por eso mido en lo que vale el haber encontrado la vocación. Y sé que no hay aplausos que valgan, ni de lejos, lo que la pacífica alegría de sentirse acorde con la propia estrella. Sólo son felices los que saben que la luz que entra por su balcón cada mañana viene a iluminar la tarea justa que les está asignada en la armonía del mundo.

* * *

Pero hoy no podemos aislarnos en la celda. Primero, porque sube de la calle demasiado ruido. Después, porque el desentendernos de lo que pasa fuera no sería servir a nuestro destino en el destino universal, sino convertir monstruosamente a nuestro destino en universo. Nuestra época no es ya para la soberbia de los esteticistas solitarios, ni para la mugrienta pereza, disfrazada de idealismo, de aquellos perniciosos gandules que se ufanaban en llamarse «rebeldes». Hoy hay que *servir*. La función de *servicio*, de *artesanía*, ha recobrado su dignidad gloriosa y robusta. Ninguno está exento—filósofo, militar o estudiante—de tomar parte en los afanes civiles. Conocemos este deber y no tratamos de burlarlo.

En España menos todavía. Nuestra España está huérfana de un orden armonioso. ¿Cómo, sin él, podrá nadie estar seguro de ocupar su puesto en la armonía? Nuestra España—que se calificó por ser un *estilo*, según Menéndez y Pelayo—es hoy la cosa menos estilizada del mundo. En sus cimientos populares hay, sí, yacimientos magníficos de civilización reposada y exacta; pero ¡cuánto cascote sobre los cimientos! No se sabe qué es peor, si la bazofia demagógica de las izquierdas, donde no hay manoseada estupidez que no se proclame como hallazgo, o la patriotería derechista, que se complace, a fuerza de vulgaridad, en hacer repelente lo que ensalza. Y producido por el alboroto de las izquierdas y las derechas, un caos ruidoso, confuso, cansado, estéril y feo.

* * *

Nosotros, estudiantes, no os llamamos con la invocación del nombre de España a una charanga patriótica. No os invitamos a cantar a coro fanfarronadas. Os llamamos a la labor ascética de encontrar bajo los escombros de una España detestable la clave enterrada de una España exacta y difícil.

No venimos sólo a execrar como antipatriotas a tantos y tantos críticos de España como se adelantaron a formular nuestro descontento. Venimos a reprocharles que no añadieran a su crítica mayor efusión. Pero su descontento es nuestro. Nuestra manera de servir a España tendrá que ser también rigurosa. Tendremos que hendir muchas veces la carne física de España—sus gustos, su pereza, sus malos hábitos—para libertar a su alma metafísica. España nos tiene que ser *incómoda*. ¡Dios nos libre de encontrarnos como el pez en el agua en esta España de hoy! Tenemos que sentir cólera y asco contra tanta vegetación confusa. Y sajar sin contemplaciones. No importa que el escalpelo haga sangre. Lo que importa es estar seguro de que obedece a una ley de amor.

El próximo Consejo Nacional del Sindicato Español Universitario

Han empezado a realizarse los primeros trabajos para la organización del primer Consejo Nacional del Sindicato Español Universitario.

Asistirán a él los representantes provinciales y los miembros que más se hayan distinguido en la labor sindical.

Las sesiones se celebrarán desde el día 11 al 16 del próximo abril, estudiándose las distintas ponencias que se presenten.

En nuestro próximo número daremos una información amplia y detallada sobre los trabajos de organización y de las ponencias que los miembros del Consejo vayan presentando.

Oportunamente recibirán las citaciones y órdenes correspondientes.

Circular de la Secretaría general

Por la Secretaría general del S. E. U. se nos envía la presente circular, que por falta material de tiempo ha sido imposible enviar a provincias.

Los jefes provinciales se harán cargo de esta circular, enviando inmediatamente su contestación a la Secretaría general.

La circular dice así:

«Querido camarada: Por orden del Jefe Nacional del S. E. U., y habiendo sido designado miembro del Consejo Nacional del mismo, se te comunica:

1.° El Consejo se celebrará del día 11 al 16 de abril.

2.° Es preciso que acudas al mismo personalmente, y que en el caso de serte imposible la asistencia, comuniques al Jefe del S. E. U. las causas.

3.° En este caso, comunicarás la posibilidad de enviar un delegado.

4.° La contestación estará en ésta el día 29 del corriente.

Saludos de José Miguel Guitarte, *Secretario general*.-ARRIBA ESPAÑA.»

Biblioteca Nacional de España

CONSIGNA

TRABAJAR. He ahí la consigna obligada para hoy. Que cada uno de los militantes del Sindicato Español Universitario no decaiga un momento en el cumplimiento de su misión.

No somos otra Asociación más de las muchas que han existido y existen. Somos los únicos, los que por nuestros actos venimos demostrando que persistiremos hasta el final y que lograremos el triunfo.

Es cierto que a nuestro paso se oponen buen número de inconvenientes. Los peores son la desidia y la negligencia. Contra ellos son contra los que tenemos que luchar con fe inquebrantable.

Quien se deja vencer, no merece llamarse camarada de los que en el cumplimiento de su deber dieron la vida.

Nosotros tenemos que demostrar que somos una juventud nueva, de características y actuaciones distintas a todos.

En los momentos de la lucha se ve al verdadero militante, y la lucha no está sólo en la calle, está en el centro mismo, en la casa, entre nuestra familia.

No olvides nunca que eres un militante del Sindicato Español Universitario, y compórtate como tal. Saldrás victorioso.

Cartel mural

Carnets sindicales

Han empezado a extenderse los carnets oficiales del Sindicato Español Universitario. Se ruega a todos los afiliados que pasen por la Secretaría provincial para recogerlos, todos los días, durante las horas de oficina, provistos de las correspondientes fotografías.

A partir del día 1.º de abril próximo será requisito indispensable para permanecer en el local social y para intervenir en cuantos actos se realicen el encontrarse en posesión del carnet.

Los jefes provinciales deberán enviar a la mayor brevedad relación de carnets que necesitan, para remitírselos urgentemente.

Modificación de fichas

A cuantos afiliados a nuestro Sindicato no se les pase el recibo correspondiente al mes de marzo, deberán comunicarlo en la Jefatura de Madrid, para la modificación de su ficha, pues, en caso contrario, no será considerado como afiliado.

Los estudiantes madrileños ante la profanación de la tumba de Valdecilla

Cuando se vive un período de revuelta y degradación, cuando los sentimientos más elementales de humanidad y convivencia desaparecen en el caos anónimo del «no ser», o al menos del «querer no ser»; en ese período, en que la horda sustituye al pueblo, se llega a lograr un embotamiento del alma, por muy noble y recia, que aplasta en sí el filo leve y sutil de toda sensibilidad. Y cuando en la tentación, antiestética, del *ça m'est egal*, totalizado, aparece un hecho que mueve corazones y sentimientos, ese hecho no es uno más: es la versión atrasada de una verdad y una mentira; es el recuerdo divino de que aun queda algo; es la revolución sana de un renacer al sentimiento, al espíritu, a la humanidad, en fin, como alma y cuerpo.

«La tumba del marqués del Valdecilla ha sido profanada.» Una noticia escueta, que es como una herida de cuchillo, y el teléfono, cristal de aumento, la va abriendo más sangrante aún, con los espeluznantes detalles de horror y vesania.

El marqués no quiso que le pusiesen joyas en su tumba. El marqués fué enterrado con hábito de San Francisco. Luego... no profanaron para robar, porque nadie ignoraba tan excelso extremo... Luego fué un móvil rastrero, repugnante, vil... Quizá, quizá (es muy grave el calificativo), un móvil... político.

El lunes 11 de marzo, a las once de la mañana, en la llamada «aula grande» de la Facultad de Derecho se celebró, previa suspensión temporal de las clases, unacto de desagravio.

Presidió el Rector, que comenzó el acto haciendo una pequeña síntesis del origen de la reunión y de su organización, terminando por felicitarse de la asistencia de estudiantes.

Hace uso de la palabra José Luis González en nombre de la Asociación Profesional de Estudiantes de Derecho (Federación Universitaria Escolar), en las que protesta del hecho vergonzoso de la profanación de los restos del gran benefactor marqués de Valdecilla.

Habla a continuación nuestro camarada Juan Manuel Fanjul, jefe del Sindicato Español Universitario de Madrid, en representación de éste. Dice que no ha tenido tiempo la inteligencia de preparar un discurso; pero que en el caso presente no es necesario, ya que son tan claras las pruebas de la obra de Valdecilla, que con abrir los ojos ya están comprendidas por la inteligencia, y en este caso el agradecimiento corresponde al corazón.

Dice que va a hablar, deseando que se le escuche con corazón de estudiante.

Se congratula de esta unión, que desea sea duradera y de paz, y la califica de gloria póstuma del marqués. Hizo bien por la tierra—afirma—, y hoy, aun desde el «más arriba» bendito que nos contempla, nos envía, a cambio de nuestra gatitud eterna, un saludo, que es bendición de dulzura.

Juan José Pradera, vicepresidente de la Confederación de Estudiantes Católicos de España, expresa su alegría recogiendo las palabras de nuestro camarada por ver allí unidos a todos los estudiantes en un acto de justa y debida reparación.

Trata de la motivación remota del suceso, para expresar su fe ciega en los destinos de España, que afirma su voluntad de salvarse, pese a todos los que se oponen a su resurrección.

D. José Gascón y Marín, presidente del Patronato de la fundación del marqués de Valdecilla, comienza diciendo que en la vida hay actos que tienen como virtud de producir un resultado contrario al que su autor se propuso, y así, éste realizado por unos desalmados que quisieron agraviar la memoria del insigne marqués, ha tenido como resultado un homenaje nacional a ella.

Añade que las obras del marqués de Valdecilla, no sólo hay que considerarla bajo un punto de vista material, sino bajo un aspecto espiritual, ya que el marqués en toda su vida se preocupó hondamente de todos los problemas cuya solución entrañaba una mejora en la cultura nacional. Dice, por último, que se siente emocionado por el espíritu de unión que se observa entre los estudiantes en rendir este homenaje póstumo a la memoria de su bienhechor.

El decano de la Facultad de Derecho, Sr. Posada, se adhiere al homenaje con sentidas palabras, aludiendo a los beneficios materiales que la Facultad debe al prócer montañés, y gracias a los cuales hoy puede presentarse sin vergüenza a los profesores extranjeros.

¡Menos mal! Se ha hecho justicia a la justicia, y con ella a la hombría de bien del estudiante madrileño en este acto de desagravio al gran marqués de Valdecilla. Mucho más merecía su memoria y su vida. Súplase lo que no baste con gratitud y fervor sinceros y eternos. Español de nuestra España, quería, y en su parte lo logró, hacerla más y más grande.

DECANATOS.

¿Qué se han hecho de aquellas valientes milicias, con su puño en alto, sus pañolitos rojos bordados, sus gorros de chibiris y sus enérgicos gritos?

—¿Qué se ficieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?
¿Qué se ficieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
¿Qué se fizo aquel trovar
las músicas acordadas
que tañían?
¿Qué se fizo aquel danzar
y aquellas ropas chapadas
que traían?

Mucho grito, mucho puño en alto, mucho volar de aviones y echar florecitas rojas. Pero, cuando llegó la ocasión de demostrar que por algo se les había vestido de pantalones...,

—di, muerte, ¿do los escondes
y los pones?

no aparecieron por ninguna parte. Preguntad a sus mamás dónde estaban.

* * *

En este periódico, menos que por nuestros actos, queda bien definida nuestra actitud. Vamos ahora a ver las actitudes que pueden tomarse ante la nuestra: 1.ª, de convencimiento; es la más lógica y humana; 2.ª, de ataque; sabremos responder a él con palabras o algo más contundente; 3.ª, de indiferencia; es la más idiota. Nos parece bien que se esté con nosotros o contra nosotros; pero repudiamos, desde luego, del trato con los que se encogen de hombros ante nosotros.

* * *

Liberalismo.—*Café y puro después de las comidas.*

Sindicalismo nacional.—*Milicia, renunciación y heroísmo.*

* * *

Disparad primero y apuntad después.

UNAMUNO

FIGURAS

Una figura

Ahí va una figura cualquiera; una de tantas como ruedan por el mundo, llenándolo, a veces, de carcajadas, a veces, de lágrimas. Miradla: no es más que un monigote escapado de un guiñol. Ahora es totalmente inofensiva; pero, fuera, en la vida, hace todo el daño que puede.

Os las vamos a presentar íntegras. No vamos a desfigurarlas ni con la idealización ni con la caricatura. Os las daremos como ellas son. Nuestro lápiz ha de dibujarlas, sin dejar de trazar, con mano firme, una sombra o un perfil.

Quizá nos resulten agrias, quizá dulces. Nosotros preferimos la mezcla agridulce del humorismo.

La niña comunista

Cuando anda por los claustros, tiemblan las paredes de espanto. Cuando sale de clase, respiran los pupitres y las mesas se quedan tranquilas. Es la universitaria comunista; la niña ya un poco pasada de moda, que no cree en Dios, que jura como un carretero, que «juega» inocentemente—es claro—con sus «camaradas» los estudiantes revolucionarios.

Miradla. Ya ha salido de clase. En ella se entretuvo en hacer un dibujo proletario para una próxima exposición. Todo su buen gusto femenil está ahí, condensado en ese dibujo chabacano y repugnante. Ahora charla en los pasillos. Dice pestes de los «fascistas». Odia a muerte a las demás muchachas y las llama «burguesas». Con una voz forzadamente bronca, grita y habla de camaradería, de representación en el claustro, de proletariado.

¿El amor? Un prejuicio burgués. ¿El honor? Una paparruchada. ¿La Patria? Un atraso.

Tiene novio, pero no lo llama así; lo llama «compañero». Es un ser enclenque con larga melena y bigote lacio. Detrás de unas enormes gafas de concha aparecen dos a manera de ojos, pequeños, enfermizos.

Es el estudiante de la F. U. E., el «Sbert» en pequeño, vago, maleante, y, si llega el caso, separatista: estudiante por el nombre, y profesional de la mesa de café, el billar y la juerga clandestina.

El apolítico

Alto o bajo, gordo o flaco, con cabeza o sin ella, ahí va el apolítico. ¿Política? ¡Bah! ¿Imperio? ¿Qué es eso? Ahí le tenéis. Le he hecho aparecer en el ruedo de esta España que muere, con las manos en los bolsillos; no piensa si esto es bueno o malo; lo más que hace es repetir lo que ha oído.

Es un ser inconsciente, absurdo, que se deja llevar por los demás porque le falta cerebro, le falta corazón, le falta... todo. No tiene interés por la lucha; ama la vida sencilla. Con tener la comida preparada a sus horas, está contento.

Generalmente es hijo de «un alto cargo». Quizás a su padre le han enchufado «éstos», y, ¡claro!, no conviene meterse con ellos.

Su moral es nula, por más que él cree tener sentimientos religiosos. Es cierto; va a misa, pero en ella no hace otra cosa que mirar a los de alrededor.

Cuando se intenta discutir con él, hace un esfuerzo mental profundo y dice una frase verdaderamente genial: «Los jóvenes no deben meterse en política.» Después, sonríe satisfecho: es un genio.

Dejemos en paz al «apolítico»; no es, al fin y al cabo, más que lastre.

Redacción y Administración
Cuesta de Santo Domingo, 3. T. 23674

Biblioteca Nacional de España

SABEMOS...

... Que hay algunos ilusos que piensan aún en un destrozamiento del S. E. U.

—

... Que creen poder conseguirlo todo con el dinero que cobardemente reciben.

—

... Que esos elementos creen en el resurgimiento de España como nosotros en el marxismo.

—

... Que su ideal se explica con la forma que utilizan para lograr sus adeptos.

—

... Que es muy fácil dar las órdenes cuando las Juntas generales se celebran en una mesa del café.

—

... Que el pudor y la dignidad son dos cualidades cuya existencia ignoran.

—

... Que más les vale atacarnos que defendernos, pues son sobradamente conocidos, y su defensa nos denigra.

—

... Que no pensamos concederles los honores de la réplica, pues sólo contestamos a los que conservan dignidad y decoro.

A.

«NUESTRO FIN»

Irán las Juventudes universitarias, con su ejemplo de abnegación y sacrificio, a la vanguardia de la cruzada de reconquista del suelo hispano.

Esta lucha no será, como algunos grupos de ilusos pretenden, exclusivamente en el terreno literario.

Nuestra sangre ardorosa de jóvenes españoles será el motor que nos ayude a salvar obstáculos y barreras, tanto morales como materiales, que se nos opongan a la llegada de nuestro grito de: ¡¡Fraternidad por España!!, de ¡¡Unión, comunidad de clases, por Justicia social!!, a todas las demás Juventudes hermanas en la madre España.

Esta compenetración no será con aquellos fines bastardos de los *rojos* o de los *blancos*; sirviendo los primeros a indicaciones tenebrosas del extranjero y a *feudalismos con perjuicios sociales los segundos.*

Sano es en su fin y sano es en sus medios nuestro movimiente juvenil, y por eso es la ofensiva masónico-marxista más clara y cruel contra nosotros que contra nadie.

Adivinan nuestros contrarios que acabaremos con todo lo asqueante, lo viejo y carcomido que enfunda y envuelve a España, sin dejar ver sus dorados rayos luminosos que alumbraron al mundo en su destino, dando una clara demostración de que solamente su luz es lo suficientemente potente para salvar a la humanidad, a la *hispanidad*, de la catástrofe que se le avecina.

La empresa, como decía nuestro camarada Matías Montero, es dura, tan dura, que nos hará muchas veces desfallecer, bien por disgustos de casa, bien por falsos consejos de amigos cobardes de espíritu, que no comprenden nuestra sagrada misión; bien, en fin, por el peor enemigo, la murmuración y la insidia de esos *ambiciosos*, a todas horas descontentos de la labor de los que ellos llaman *malos jefes*, muchas veces impuestos por quien nos quiere hundir: el *enemigo* que jamás nos presentará leal combate.

LUIS ALONSO OTERO,
Jefe provincial del S. E. U. en Valladolid.

La F. U. E. ha muerto

Estamos ante un cuerpo muerto. Es cierto, sí; la F. U. E. ya no existe. Todo aquel que haya sentido alguna vez el valor real de estas tres letras, no podrá por menos de sentirlo íntimamente. La F. U E. ya no existe. Aquella Federación Universitaria Escolar pujante, vigorosa, llena de estudiantes rebeldes, hace mucho tiempo que murió. Ahora la que ha sucumbido ha sido la otra, la F. U. E. llena de vagos, agitadores de profesión y politicastros a sueldo de los partidos.

No; nosotros, los que pertenecimos a aquélla, a la gran F. U. E., no podíamos estar conformes con ésta, por lo cual hemos luchado contra ella, hemos ahogado sus sucias actividades, hemos asaltado sus centros y la hemos despojado de todo lo que nosotros con ella conseguimos: representación en el claustro, campos de deportes, etc.

Y al hacer esto nosotros, los que tantas veces luchamos en la Universidad, y fuera de ella, por la F. U. E., lo hemos hecho con una recta y clara norma moral.

En la F. U. E. había un bloque de oposición comunista; la F. U. E. estaba en manos del socialismo. Ante el enemigo, la acción. El marxismo es enemigo de la Patria, es enemigo de la cultura: es nuestro enemigo.

Lo demás ha sido un simple juego de táctica.

¿Desde dentro? ¿Desde fuera? Era lo mismo: la F. U. E. murió a nuestras manos. Sí; lo hemos sentido. Sea este un suspiro lícito ante ella, pero tan sólo como recuerdo o como simple expansión sentimental de nuestro pecho. La Federación Universitaria Escolar ha muerto; pero todo lo que quisimos que ella fuera; todo lo que representaba de aspiraciones del estudiante, de reforma de la Universidad, de revisión del profesorado, de representación en los claustros y de tantas otras cosas básicas, esenciales, biológicas para el estudiante, permanece. La bandera de justicia en la Universidad está enarbolada por nosotros.

Pero nosotros pedimos más; nosotros somos más ambiciosos, más soñadores. No nos contentamos con más o menos ventajas materiales para el estudiante, sino que, en una suprema ambición, luchamos por un resurgir imperial de la Universidad.

No se crea que son vanos conceptos o palabras huecas los que exponemos. Ansiamos, queremos, pedimos, exigimos un predominio de lo español en el mundo.

Repitamos hasta el cansancio: «los pueblos que no aspiran a imperar, sólo aspiran a languidecer».

La F. U. E. ha muerto. Estudiantes que, como nosotros, habéis pertenecido a ella: no os desparraméis, no luchéis unos con otros y destrocéis vuestras energías, y seguid unidos; pensad que solamente formando un apretado haz, como aquellos que presentábamos en Atocha o San Bernardo contra los guardias, podremos hacer algo útil, podremos decir que nuestros esfuerzos han dado el fruto de una mejora para la Universidad.

El Sindicato Español Universitario no os engaña como os engañaba la última F. U E. Aquí no caben todas las tendencias. No somos apolíticos. No entendemos ni de política ni de apoliticismo; no sabemos nada de partidos o fracciones; sabemos, tan sólo, que hay una Patria, que hay una Universidad y que *habrá* un Imperio.

Todos los artículos de colaboración, al director, Eduardo Dato, 23, 5.º izquierda.

EL MOVIMIENTO SINDICAL EN PROVINCIAS

Mal presente y remedio futuro

Todos sabemos que España ha salido del cauce de su propio espíritu. Su antiguo cauce imperial—colonial y aventurero—ha derivado insensible e imbécilmente, en una generación—la del siglo anterior—de tertulia de café con media, mísera y burguesa, espiritualmente, lectora infatigable de los comentarios de política liberal y sin estilo y asistente perpetua de banquetes al «eximio hombre público», y en la presente de «jaz», «rumba» y «claque» de «cabaret», fobia ridícula de extranjerismo.

El hombre maduro de hoy—amante de la nómina del Estado, del sueldo seguro—debe ser mirado por nosotros con desprecio, o tal vez con lástima. En el círculo de la nueva política representa el ejemplo clásico del cero a la izquierda.

Pero otras cosas debemos pensar de esa masa casi adolescente que nutrió la vida pública española apenas muerta la Dictadura, y que tuvo el gesto gallardo e inconsciente del 14 de abril. Tras el fracaso de aquel gesto, envuelto en burlas infantiles, a los paternales sablazos de plano de los también paternales guardias de Seguridad de entonces, la juventud española, y más marcadamente la universitaria, ha caído en la abyección de los groseros regodeos de la «rumba» y en la epilepsia idiota del «fox», despreciando en su mediana bajeza el ejemplo histórico de los tunos de Salamanca y Valladolid, Alcalá de Henares y Santiago, que supieron mezclar gallardamente el latín con la aventura, los libros con la espada, movidos por el afán de un ideal, de un fin, de una meta.

Y en esto reside la vergüenza y la deshonra de nuestra generación: en la carencia de esa meta, de un afán de imperio y de aventura, de un algo que sea salir del tópico moderno de las redenciones, del barullo quieto de una vida sin más objeto que vivirla. Por eso es necesario injertar en el árbol sin savia de la vida española el objeto imprescindible de nuestros afanes: el ansia de volver a España por sus cauces.

Con el afán de una España potente, unida e imperial, haremos una Universidad grande y floreciente, reencarnación justa de aquellas de tiempos de Lope y de Cervantes, ansiosa de Ciencia y de Patria, acogedora del apto, creadora de valores espirituales, fecunda y renovadora.

Y en esta tarea grande no debemos descansar nosotros. Hemos de dotar a la juventud de un género de vida militar y ascético; nos impondremos a nosotros mismos el sacrificio gustoso—que deja de ser sacrificio—de movernos en una vida dura, de incomodidad, deseosa de inconvenientes y barreras fuertes, para vencerlas, para luchar—que es vivir—con ansias de morir por el logro de nuestra meta—que es la Patria y sus glorias, la Patria y su Imperio, la Patria y sus hijos que sufren hambre de pan y de libros—, que morir de esa manera es vivir eternamente.

¿Que el enemigo está cerca? No importa. Con el fanatismo que nos da la convicción y el orgullo de la verdad que poseemos, sabremos vencerle y aplastarle, sin que nos asuste su plomo, que, para empuñar un arma y avanzar, hace falta llevar detrás un corazón obstinado y una idea fuerte.

Madrid.—El S. E. U. de esta capital viene desarrollando una actuación magnífica. Junto con la organización de la sesión de cine club que se celebró el día 23 de febrero, en la que proyectó el «film» *Camicia Nera*, tiene como proyecto más próximo la de realizar un ciclo de conferencias profesionales para todos los estudiantes, penetrando así decididamente en un plano profesional que lo ligará, aún más si cabe, con la masa escolar de la capital.

También ha puesto en marcha su Sección Deportiva, que alcanzará rápidamente el primer puesto entre las organizaciones deportivas estudiantiles.

Valladolid.—El S. E. U. de esta ciudad continúa su marcha ascendente. Ha celebrado brillantemente el acto de constitución, al cual asistieron más de mil estudiantes, los que aclamaron las consignas del S. E. U. y a sus jefes. Al acto asistió el camarada jefe de la Falange Española de la J. O. N. S., el cual, junto con el camarada Onésimo Redondo, dirigió la palabra a los estudiantes, instándoles a luchar en pro del resurgir de nuestras gloriosas e imperiales Universidades.

Salamanca.—Este S. E. U. es también uno de los mejores y uno de los que con más entusiasmo trabajan en pro de la Universidad. Es más meritoria su obra por tropezar con la no existencia en ésta de otras organizaciones estudiantiles.

Zaragoza.—Los estudiantes zaragozanos han tenido que sostener algunas luchas en contra de los enemigos de la Universidad y España. El S. E. U., cuyo espíritu y disciplina en ésta es formidable, ha salido triunfante en todas cuantas actuaciones ha tenido.

Valencia.—Después de un período latente, ha comenzado nuevamente con un vigor inusitado su actuación este S. E. U. Al frente de él, y dando ejemplo, está el camarada Enrique Terrasa, jefe provincial del mismo.

Almería.—Los estudiantes que componen éste S. E. U., cuyo entusiasmo no desmaya, han adquirido recientemente una biblioteca, con la cual piensan dar un impulso a la labor cultural y profesional del S. E. U.

Ciudad Real.—Se han iniciado en ésta los trabajos para la constitución del S. E. U. Hay gran entusiasmo.

AL INICIAR HOY NUESTRA VIDA PERIODISTICA, CUMPLIMOS CON UN DEBER DE CORTESIA Y COMPAÑERISMO, SALUDANDO A TODA LA PRENSA, Y ESPECIALMENTE A LOS ORGANOS UNIVERSITARIOS DE ESPAÑA.

Que a los oídos vuestros llegue nuestro llamamiento y el de la Patria, que no quiere permanecer estéril.

ENRIQUE TARRASA GÓMEZ.
Valencia, 12-3-35.

Biblioteca Nacional de España

MEDICINA

Cursillo sobre «Fracturas»

Se invita a todos los compañeros de Medicina, estén o no afiliados, al cursillo que sobre «Fracturas» explica el doctor Alfonso de Lafuente, de la Sección de Sanidad.

La asistencia para los afiliados al S. E. U. de Medicina se considera obligatoria, dada la gran utilidad del tema.

El cursillo ha dado comienzo el viernes día 22, con la asistencia de más de 50 estudiantes.

Por haber llegado a nuestro poder con retraso, no podemos, como sería nuestro deseo, insertar un artículo de nuestro ilustre colaborador Rafael Sánchez Mazas, que publicaremos en nuestro próximo número.

CONSIGNA

Camarada: Confía tus iniciativas y reclamaciones al delegado de tu curso. Los nombres de ellos son los siguientes: Primer curso, Jesús Aramburu; segundo curso, Miguel García Rico; tercer curso, Nemesio Galiana; cuarto curso, Felipe Capdepón; quinto y sexto curso, Fernando Tiedra; séptimo curso, Joaquín Benedito.

Afiliado, simpatizante, alumno independiente: las columnas de este semanario las tienes a tu disposición, para que en ellas puedas exponer tus ideas y defender tus derechos. No abandonemos más la defensa de nuestros derechos. Cumplamos con nuestro deber y laboremos todos juntos por la España grande y la Universidad gloriosa.—*El jefe de Medicina,* H. FERNÁNDEZ CANEPA.

Nuestros lectores tienen el deber de favorecer las casas comerciales que se anuncian en nuestro semanario.

Leed

ARRIBA

Aparece los jueves

Cortesía de

HAZ a

Sederías Carretas

FUTBOL INTERNACIONAL

Italia, campeón del mundo del año 1934

En esta, nuestra primera crónica, vamos a romper una lanza en honor de Italia, campeón del mundo en 1934, bien entendido que no con ello aplaudimos las violencias a que algunos jugadores italianos se entregaron durante el torneo; pero sí aplaudimos, en cambio, la actitud del público italiano, que denota un nacionalismo por nada abatido y encaminado a lograr, ante todo, un triunfo, que no deja de ser meritorio, a pesar de estar salpicado de ligeros incidentes.

¿Cómo vamos a pensar mal de un público que no cesa de animar a sus jugadores, si en España está ocurriendo un caso semejante todos los días?

¿Cómo no vamos a encontrar disculpa para la actitud de este público, si todos los días tenemos que encontrarla para la actitud de los hinchas de nuestro equipo predilecto?

¿Es que si el torneo se hubiera verificado en España no hubiéramos perseguido con todas nuestras fuerzas la victoria para nuestra Patria? Evidentemente, sí, y habríamos puesto todos nuestros esfuerzos en conseguir esta victoria. ¿Que no hubiéramos conseguido que nuestros jugadores se extralimitaran en su dureza? ¿Y quién nos dice a nosotros que esas violencias no fueran duramente juzgadas en el fondo de los corazones italianos?

Se ha hablado mucho de este torneo y se ha hablado muy mal de Italia al final del mismo. ¿Con razón? ¿Sin ella? Creemos que ha habido más de lo segundo que de lo primero.

Desde luego, en este torneo se ha afirmado una ligera superioridad de fútbol latino sobre el centro-europeo, ya que durante él se pudo decir que la final fué el partido, o por mejor decir, los partidos en los que España fué eliminada por Italia, siendo estos dos equipos los más destacados entre los reunidos en Italia para la celebración de estos campeonatos del mundo. La velocidad ha superado a la técnica. La improvisación, al método. El ardor latino, a la sangre fría de la Europa Central.

¿Es, por ello, mejor o peor nuestro fútbol que el practicado por Austria, Checoslovaquia, Hungría, etc? Ni podemos afirmar, ni afirmamos una cosa u otra. Para nosotros ambas técnicas son buenas, y si no olvidamos que nuestra rapidez venció en una tarde de mayo a los maestros del fútbol en el Stadium Metropolitano, tampoco hemos podido olvidar el descalabro sufrido en la devolución de visita, bajo la niebla de Londres y sobre el césped de Higbury.

Nosotros, en estos campeonatos mundiales, hemos demostrado que nuestro fútbol que algunos creían en franca decadencia, puede competir con el mejor europeo. Nos ha eliminado Italia difícilmente, y ésta ha sido la ganadora del torneo.

¡Bien por Italia, campeón del mundo en 1934!

En nuestro próximo número insertaremos una amplia información gráfica sobre la Ciudad Universitaria.

Estatutos del Sindicato Español Universitario

CAPITULO PRIMERO

Normas generales

Artículo 1.° Con el nombre de Sindicato Español Universitario (S. E. U.), se constituye en Madrid una Asociación de estudiantes, cuyos fines son:

a) Fomentar el espíritu sindical entre los estudiantes, tendiendo a la sindicación nacional única y obligatoria.

b) Exaltar la intelectualidad profesional dentro de un sentido profundamente español, para hacer resurgir el pensamiento nacional que un día tuvieron las Universidades de Salamanca y Alcalá de Henares.

c) Relacionar las distintas especialidades y fomentar la unión, el compañerismo y la compenetración del trabajo para el logro de sus fines profesionales dentro del Estado español.

d) Crear, mantener y promover servicios mutuales y de asistencia y protección a los derechos estudiantiles, mejorando su condición social dentro de las normas universitarias.

e) Laborar por que una disciplina estatal, rigurosa de la educación, consiga formar en los españoles un espíritu nacional fuerte y unido.

f) Cultivar una intensa relación afectiva e intelectual con los estudiantes hispanoamericanos.

g) Crear en todo el territorio nacional Sindicatos que laboren unidos por la consecución de los fines generales.

h) Hacer asequible la enseñanza a todo español capacitado.

i) Intensificar los deportes entre los estudiantes.

Art. 2.° El Sidicato Español Universitario constituye una sola persona jurídica con un solo patrimonio.

Toda adquisición de bienes que realicen los Sindicatos, se entenderá hecha en beneficio del patrimonio único del Sindicato Español Universitario.

CAPITULO II

De los afiliados

Art. 3.° Habrá tres clases de socios: honorarios, protectores y numerarios.

Son socios honorarios los que, no siendo estudiantes por su labor cultural, publicaciones, etc., sean nombrados con tal carácter por el Jefe nacional.

Son socios protectores los que económica o moralmente favorezcan la expansión del Sindicato.

Numerarios serán todos los estudiantes afiliados a esta entidad que acepten consagrarse con todo entusiasmo al logro de sus fines sindicales.

CAPITULO III

Derechos y deberes de los mismos

Art. 4.° Los socios honorarios tienen los siguientes derechos y obligaciones:

a) Conservar su título de socio honorario durante seis años como mínimo, considerándose prorrogado indefinidamente si al término de éste no se le retirase.

b) Proponer con voto de calidad al Consejo Nacional el nombramiento de Jefe nacional.

c) Cotizar mensualmente la cuota que le sea señalada.

d) Todos los derechos señalados a los socios honorarios.

Art. 5.° Los socios protectores están obligados a cotizar mensualmente la cantidad que se les señale al efecto, o a prestar auxilio que se les conmute por ella por el Jefe nacional.

Art. 6.° Los socios numerarios están obligados:

a) A cotizar mensualmente la cuota que previamente se establezca.

b) A guardar las consideraciones jerárquicas debidas a quienes ostenten puestos de dirección en el Sindicato.

c) A prestar a los mismos el apoyo que en bien de la organización les sea solicitado.

Art. 7.° Son derechos de los socios numerarios:

a) Asistir con voz y voto a las Juntas generales de su localidad.

b) Poder ser elegidos para los puestos de mando o representativos.

c) Conservar el título de afiliado tres años después de terminados sus estudios.

Art. 8.° Para ser considerado como afiliado será preciso suscribir la fórmula de adhesión que la Jefatura Nacional determine y ser admitido por ésta, previo el informe del Sindicato correspondiente.

(Continuará.)

Biblioteca Nacional de España

DEPORTES

El Madrid derrota ampliamente al Athlétic de Bilbao

Y el Athlétic de Madrid pierde a su vez ante el Betis

DEPORTE UNIVERSITARIO

Constitución de la Sección Deportiva

Ha quedado constituída dentro de nuestro movimiento una Sección Deportiva, que a los pocos días de su creación cuenta ya con más de 200 afiliados, y que aspira a estar formada por la mayor parte de los elementos deportistas de nuestra juventud.

Cuentan ya con un magnífico campo deportivo, el del Parral, propiedad del C. D. Nacional, situado en las cercanías de la vieja plaza de toros, que será principio para los futuros trabajos que ha de realizar nuestra Sección Deportiva.

Todos los estudiantes que deseen pertenecer a la Sección Deportiva y que practiquen alguna clase de deportes, deberán inscribirse en nuestro domicilio social durante las horas de oficina, ya que han empezado a realizarse el acoplamiento de equipos.

Partido en Toledo

La primera actuación de nuestro equipo de fútbol en Toledo, contra el equipo del S. E. U. local.

El equipo toledano, aunque inferiores individualmente a los nuestros, con un juego de conjunto bastante aceptable, consiguieron un meritorio empate, tanto más cuanto que en nuestras filas se alinearon algunos equipiers de primera categoría, como Suárez del Villar y Moriones.

Nuestra Sección deportiva desplazo el siguiente equipo:

Guitarte; Isasi, Suárez; Corral, Moriones, Aguilar; Lacacci, Gamir, Tudela, González y Moreno.

Arbitró el partido Urrutia muy imparcial.

RESTAURANT CONSTANTE

El que mejor sirve en Madrid.

Puebla, 14, pral. Teléf. 22481

Cubierto de 1,70.—Sopa y dos platos, pan, vino y postre.
Por abono de 30 comidas. 46,20 ptas.

Cubierto de 2,30.—Sopa y tres platos, pan, vino y postre.
Por abono de 30 comidas, 55 pesetas.

No se admiten propinas.

TODO A ELEGIR DEL MENU

CUBIERTO ESPECIAL, 3 pesetas.

No confundirse:

PUEBLA, 14, pral.—MADRID

Entrenamientos

Diariamente se vienen realizando entrenamientos de los diversos equipos en el campo del Parral, bajo la dirección de un prestigioso profesor de educación física.

El entusiasmo es extraordinario, y nos hace pensar en que muy en breve podremos disponer de unos equipos capaces de competir con cualesquiera de los actuales universitarios.

Partido contra el equipo de Medicina

El día 9 tuvo lugar un partido de fútbol entre el equipo de F. E. y el Deportivo de Medicina de nuestro Sindicato.

Vencieron los primeros por cinco tantos a cero.

El equipo vencedor se alineó así:

Guitarte; Jiménez, Ortega; Corral, Cortel, Labat; Aguinaco, Moriones, Tudela, Suárez y Aja.

¡Estudiantes españoles! En HAZ tendréis siempre la consigna diaria y el ataque necesario En HAZ tendréis la información semanal del movimiento escolar de toda España. En HAZ tendréis las mejores y más imparciales críticas.

¡Difundidlo, y redundará en vuestro beneficio!

Hockey

Ha quedado constituída esta sección, que dirige el estudiante de ciencias y prestigioso jugador, José M.ª Díaz Aguado. Está integrada por un grupo de los mejores jugadores regionales, contándose entre ellos el magnífico jugador Ramiro Capete y otros de primera categoría.

Atletismo

Bajo la dirección del estudiante de Derecho, Almagro, ha quedado constituída la Sección de Atletismo, que inicia también ahora sus trabajos atléticos.

Festival deportivo en Valladolid

Se están iniciando los trabajos para la celebración de un magnífico festival deportivo en Valladolid, en el que tomarán parte varios de nuestros equipos y los locales del S. E. U.

Contra el Deportivo de Akademos

El pasado sábado 16 se celebró en el Campo del Parral un encuentro de fútbol entre nuestro equipo y el de Akademos.

El primer tiempo terminó con 3-0 a nuestro favor, y el resultado final fué el de 7-4, también a favor nuestro; buen resultado, si tenemos en cuenta que en este segundo tiempo nuestro trío defensivo defendió la puerta de Akademos, siendo la nuestra defendida por el de nuestros contrarios.

Nuestro equipo se alineó en la siguiente forma: Coronil; Miró, Suárez del Villar; Capdepón, Cortés, Labat, Moreno, Moriones, Aja, Lafuente y Gándara.

¡Comunismo, no! ¡Materialismo, no! Odiamos el marxismo por ser una doctrina fría elaborada por un judío matemático; amamos la Patria por ser un destino histórico, algo ideal, que no pueden concebir quienes no piensan más que en sus necesidades materiales, podríamos decir estomacales.

MADRID.—Alberty; Ciriaco, Quinconces; Regueiro, Bonet, Leoncito; Eugenio, Regueiro, Gurruchaga, Hilario, Emilín.

ATHLETIC.—Izpizua; Calvo, Urquizu; Cilaurren, Muguerza, Roberto; Chirri, Iraragorri, Bata, Mandaluniz, Gorostiza.

MADRID, 25.—Es una cosa que la ha leído uno hasta en los libros de la escuela. Nada hay tan fuerte en esta vida como el tiempo. Es el tiempo el que se lleva lo mejor de los hombres, lo mejor de la vida misma: el poder y la juventud. Vimos claramente en Chamartín qué verdad tan grande es ésta. ¡Cuántas cosas se ha llevado el tiempo del Athlétic de Bilbao! Las mismas que se irá llevando poco a poco del Madrid, algunas de las cuales ya han comenzado a advertirse en sus filas. Pero el Madrid es un equipo más joven que el Athlétic. Esta es la ventaja del once blanco. Antes tendrán la pérdida los bilbainos que los madrileños. También se vió esto. Un Athlétic demasiado viejo. Un Madrid, que ya empieza a envejecer por algunos sitios, pero que se conserva mejor que el cuadro vizcaíno. Y esta superioridad de conservación fué la que dió al Madrid una victoria que no pueden discutir ni los mismos vascos. Quizá fuera un poco amplia por la diferencia de juego probada sobre el campo, Quizá con otro hombre en la meta athlética el resultado pudo haber sido un cuatro a dos, o un tres a dos a favor de los campeones de España. Pero victoria al fin. El Athlétic actual no podía ganar normalmente a un cuadro que le es, si no infinitamente mejor, cuando menos mejor, simplemente, en todas sus líneas. Es que el tiempo apenas ha dejado nada de aquel gran Athlétic de otros tiempos. Mientras el tiempo aun no ha hecho todo el destrozo que también ha de hacer en las filas blancas.

Abrió el marcador el Athlétic al recoger Chirri un centro muy cerrado de Bata, que se corrió al extremo y que Alberty no vió venir a causa del sol. Chirri no tuvo más que empujar el balón con la cabeza.

Empató el Madrid por mediación de Emilín, que empalmó a todo gas un centro largo de Eugenio y fué gol.

Logró el Madrid su segundo por mediación de Regueiro, que cruzó un bonito tiro como remate de un avance muy bien combinado con Eugenio.

Un balón mal blocado por Izpizua lo remató sólo, soplándole Gurruchaga, y fué el tercero para los blancos.

Un avance de Emilín con centro corto y raso lo remató Regueiro, ganándole por la mano a Izpizua, y fué el cuarto.

Un pase de Hilario a Gurruchaga lo aprovechó éste para, de un punterazo flojísimo marcar el quinto.

El Athlétic logró su segundo y último de una arrancada de Gorostiza, rematando Guillermo de un chut raso y cruzado

CLASIFICACION
PRIMERA DIVISION

CLUBS	J.	G.	E.	P	F.	C.	PUNTOS
1, Betis	17	12	2	3	30	17	26
2, Madrid	17	12	1	4	46	25	25
3, Oviedo	17	10	1	6	47	35	21
4, Athlétic de Bilbao	17	8	2	7	47	30	18
5, Sevilla	17	8	1	8	36	29	17
6, Athlétic de Madrid	17	6	5	6	29	33	17
7, Barcelona	17	6	5	6	39	35	17
8, Valencia	17	8	0	9	33	36	16
9, Español	17	6	2	9	34	44	14
10 Racing	17	5	3	9	27	35	13
11, Donostia	17	5	1	11	21	44	11
12, Arenas	17	3	3	11	16	42	9

RESULTADOS

Madrid	5	—	Athlétic B.	2
Betis	2	—	Athlétic M.	0
Arenas	1	—	Oviedo	2
Valencia	7	—	Donostia	1
Barcelona	2	—	Español	2
Racing	3	—	Sevilla	2

BETIS, 2; ATHLETIC, 0

En el terreno del Patronato, ante mucho público, se celebró el partido Betis-Athlétic, que fué ganado por los andaluces por dos goles a cero.

A las órdenes del colegiado valenciano Sr. Sanchiz Orduña se alinearon los equipos en esta forma:

Betis: Urqueaga; Areso, Aedo; Peral, Gómez, Larrinoa; Timimi, Adolfo, Unamuno, Lecue y Saro.

Athlétic de Madrid: Pacheco; Mesa, Alejandro; Gabilondo, Murculeta, Peña; Lafuente, Arocha, Elicegui, Chacho y Sornichero.

De salida apretaron bastante los madrileños, y la cabeza de Aedo salvó un *chut* peligroso de Chacho. Luego se fué igualando la contienda, y en una de las primeras incursiones de los sevillanos Unamuno perdió una buena ocasión.

Volvió el once madrileño a la carga, y se hizo notar Marculeta por sus buenos servicios a las alas.

En un avance de los blanquiverdes se registró un lamentable fallo de Alejandro, que dejó a Timimi en buena situación para chutar; pero por fortuna para la puerta madrileña, su tiro salió afuera por poco.

Empezó a imponerse el Betis, y marcaba tanto por primera vez a los veintisiete minutos. Para ello Saro sacó un *corner*, que fué despejado por Marculeta corto, y recogió la pelota Timimi, que chutó, batiendo a Pacheco.

Cuando iban poco más de media hora de juego Gabilondo sufrió un desgraciado accidente que privó al Athlétic para todo el resto del partido de tan destacado puntal.

El madrileño saltó a disputar una pelota por alto a Saro, y tuvo la desgracia de caer al suelo, produciéndose la luxación de un codo. Retirado del campo, hubo de conducírsele a una clínica.

Siguió la presión de los blanquiverdes, cuya delantera desperdició varias ocasiones, y llegó el fin del partido con la victoria de los locales por 2 a 0.

Del Betis, lo mejor ha sido la línea media, y en especial la actuación de Gómez; los defensas, y Timimi, en la delantera. La reaparición de Larrinoa en la línea eje sevillana dio gran temple al conjunto.

El Athlétic tuvo poca suerte en esta su actuación sevillana. Además, la lesión de Gabilondo contribuyó al desmoronamiento del conjunto. No les acompañó la fortuna. Pacheco fué el mejor, y del resto, Peña y los extremos fueron los más acertados.

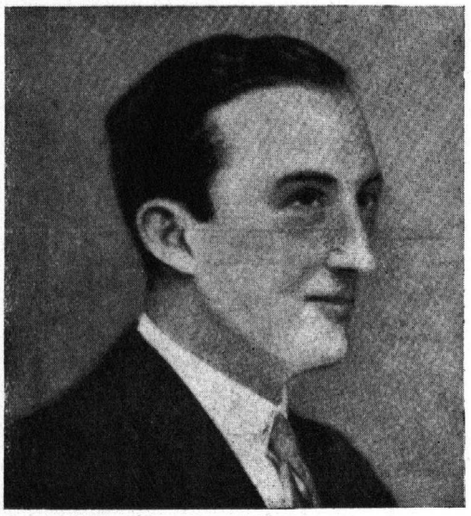
El arbitraje de Sanchiz Orduña no gustó.

«Editorial Ibérica», Alburquerque, 18.—Teléf. 30438.—Madrid

Biblioteca Nacional de España

Por la España inmortal

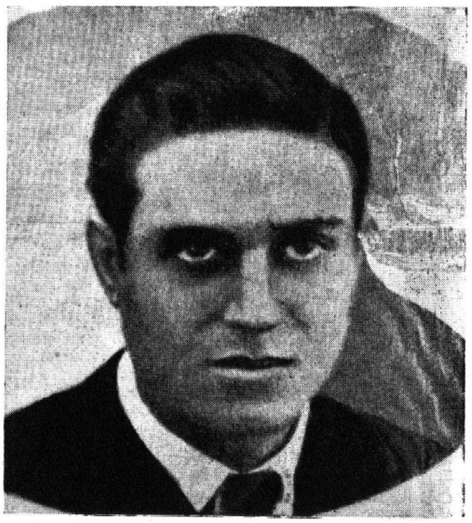
Matías Montero † 9-2-34



ORACION

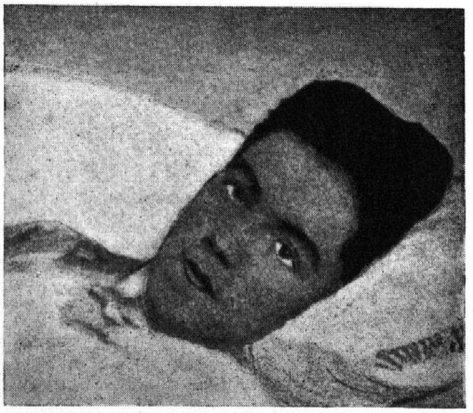
Señor, acoge con piedad en tu seno a los que mueren por España y consérvanos siempre el santo orgullo de que solamente en nuestras filas se muera por España y de que solamente a nosotros honre el enemigo con sus mayores armas. Víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor, y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor ni odiar al enemigo, y tú sabes, Señor, que todos estos caídos mueren para libertar con su sacrificio generoso a los mismos que les asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una Patria libre, fuerte y entera.

Haz que la sangre de los nuestros, Señor, sea el brote primero de la redención de esta España, en la unidad nacional de sus tierras, en la unidad social de sus clases, en la unidad espiritual en el hombre y entre los hombres, y haz también que la victoria final sea en nosotros una entera estrofa española del canto universal de tu gloria.



Francisco de Paula Sampol
† 11-1-34

Juan Cuellas
† 19-6-34



Jesús Hernández † 23-4-34

¡¡PRESENTE!!

Biblioteca Nacional de España